

## DISCURSO DE SU SANTIDAD A LOS ROMEROS ESPAÑOLES

Perteneciendo todos vosotros, queridísimos hijos, a la católica nación española, venidos a Roma con la fe que os distingue, para venerar en sus tumbas a los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo; al solo veros reconozco a mis hijos, y me viene a la mente toda aquella larga y numerosísima serie de santos que enriquecieron vuestra tierra y ennoblecieron vuestra patria. Los mártires derramando su sangre para confirmar la fe, los doctores con la luz de su sabiduría para iluminar el mundo, los confesores con ejemplos de celo y penitencia para hacer más refulgente la santidad, los fundadores de diversas Ordenes Regulares esparciendo por doquier la práctica de las virtudes, todos en fin con las obras de la caridad contribuyeron a la verdadera grandeza de vuestra Nación, conservando en su seno uno è indiviso, merced al divino auxilio, el tesoro preciosísimo de la fe.

Ahora mismo, encontrándoos vosotros reunidos en el recinto de este gran templo, podéis reconocer las imágenes de algunos de aquellos héroes que tanto ilustraron vuestra patria. Dirigid la vista alrededor de estos sagrados muros: ved a Domingo, ved a Ignacio, ved a José de Calasanz, a Juan de Dios, a Pedro de Alcántara y aquella heroína, milagro de su sexo, Teresa de Jesús.

Estas imágenes son de frío mármol, estas imágenes son mudas; pero representando a aquellos santos a quienes parecen, hablan todavía. Hablan con las diversas familias religiosas fundadas por ellos, que sirven a la Iglesia de varias maneras. Hablan con los varios ejemplos dados por sus originales vivientes. Hablan con la conversión de tantos pecadores y de tantos pueblos infieles que en Oriente y en Occidente, disipadas las tinieblas del error, abrazaron la Religión santísima de Jesucristo. Hablan, por último, con los escritos y con las obras, que sirven muy a menudo de reproche hasta a los revolucionarios de hoy.

Pero a los hombres de la revolución, hijos carísimos, desagrada hablar de los santos y quisieran oponer un dique a estas voces, y hablar de los santos y quisieran oponer un dique a estas voces, y con burlas, y con desprecios, y con violencias, y con la misma persecución intentan y procuran que enmudezca la verdad. Y para dejar libre el campo y dar lugar solamente a todos aquellos que siembran errores y profanan las cosas santas obligan al silencio a los Ministros del santuario; y con el fin de conseguir mejor su intento, les despojan, les arrancan de sus pacíficos domicilios, y en unión de todos los demás que pertenecen a la Jerarquía eclesiástica, les hacen blanco de sus mordaces palabras, del odio masónico, del desprecio de los impíos. Continúan en su perverso camino los perseguidores, pero no reparan que en manos de la Providencia son instrumentos para separar el buen grano de la cizaña, a la cuál unos y otros pertenecen, y el día designado por Dios serán reunidos en haces y arrojados al fuego ad comburendum.

Entre tanto los revolucionarios prosiguen y nunca se sacian de insultar a la Iglesia y de usurparle sus derechos. ¿De qué le sirve, pues, presentarles alguna de las máximas de los santos? Por ejemplo: Sólo Dios basta, decía la gran Madre santa Teresa; pero si esta sentencia se recordase a la numerosa caterva de los anticristianos, se reirían de ella, y quizá les diese motivo a blasfemar; porque a ellos no les basta nada, ni se satisfacen jamás, y quisieran siempre tomar y coger más de lo que han quitado, ¿y por qué? Porque los que respiran la iniquidad, los que viven en la cueva de los malvados, que se alimentan de las cebollas de Egipto, que saborean las bellotas tan agradables a los animales inmundos, esos no, no pueden gustar las dulzuras de la Religión, ni contentarse con Dios.

A la vez para tomar vigor en la gran lucha se multiplican las devotas peregrinaciones (y esta que ahora tengo ante mis ojos me consuela mucho), y se aumentan las oraciones fervorosas y las obras de caridad, y el orbe cat'ólico se vuelve a Dios para aplacar su enojo, y alcanzar los efectos de su misericordia. Pero estos no llegan todavía. ¿Y por qué? Hijos míos, los pecados del pueblo, y quizá también los míos, son los que sostienen la mano de Dios, que continua pendiente sobre nuestras cabezas dejadme que en esta circunstancia repita yo una lección de san Pedro de Alcántara, una sentencia de oro de aquel gran milagro de penitencia, la cual explica en pocas palabras los motivos por que el orden no vuelve aun a regular la sociedad.

La fama de santidad de este gran Siervo de Dios atraía a muchos a su celda, o para recibir consejo, o para confiarse a sus oraciones, o para otros saludables motivos. Iba frecuentemente a visitarle entre otros un ilustre caballero español, el cual quejábase siempre de los desordenes de su época, y señalaba como causa, ora a esta, ora a aquella autoridad, por no tomar las justas providencias que según él correspondían. Habiendo escuchado

repetidas veces las mismas lamentaciones, el buen Siervo de Dios no sabía que hacer: al fin creyó podía contestar y dar consejo.

“Señor, dijo un día el buen san Pedro de Alcántara, me he postrado a los pies de Jesucristo, y le he pedido luz para conocer lo que debía hacer para hallar el remedio y reparar los males que deploro; me he sentido inspirar lo que voy a deciros. En cuanto a mí, he prometido a Dios hacer todo cuanto de mí dependa para cooperar a la consecución del orden tan deseado. Soy superior, y con ayuda de Dios haré que todos los que pertenecen a mi jurisdicción se conduzcan en perfecta observancia. Vigilaré el Noviciado, y haré que se cumpla con la mayor regularidad. Vigilaré las aulas, y procuraré que los estudios se hagan con amor y diligencia. Vigilaré la comunidad entera, y obraré de modo que la disciplina regular sea escrupulosamente guardada. Hecho esto, bien veis, señor marques (tal era el título de interlocutor), que en todo lo que a mí toca, conservaré el orden en la sociedad. Vos sois casado, tenéis hijos, criados y colonos; trabajad, pues, con asiduidad a fin de que todos aquellos, que dependen de vos, cumplan exactamente con su deber, y entonces habréis cumplido plenamente el vuestro; porque es demasiado cierto que son muchos los que lamentan los desordenes de la sociedad, pero pocos los que se aplican a remediar el desorden de su propia casa”.

Con esto se ve como cada uno debe hacer lo posible para que vuelvan los extraviados al buen camino, y cooperar para que se anticipe el día de la divina misericordia. Es verdad que los tiempos que corren son difíciles, como es también verdad que los enemigos de la Iglesia son muchos y fuertes por la posición que ocupan, y por los medios de que pueden disponer; pero es verdad asimismo que la unión y la concordia entre los muchísimos buenos sería un obstáculo inmenso al progreso de los malvados, que les obligaría finalmente a retroceder.

Yo me acuerdo de haber hablado, hace pocos años, con un distinguido personaje español que me describía cómo se hacen en algunos de vuestros pueblos las corridas de toros. Me decía como este robusto, fuerte y fiero animal, que nada teme, sin embargo en ciertas ocasiones se arredra y huye despavorido; y es. Cuando los lidiadores, formando una haz compacta y unidos hombro con hombro y hierro en mano, se le aproximan a paso lento. ¡Oh! Queridos hijos, estemos también nosotros acordes y unidos bajo el estandarte de Jesucristo. Veo aquí algunas banderas; pero la nuestra principal debe ser la Cruz. Con la cruz en la mano y en el corazón podremos vencer a nuestros enemigos, y estrechamente calzados haremos retroceder los toros de la revolución aunque sean tauri pingues, y la veremos abatida con la ayuda del brazo omnipotente del Señor.

¿Oh Dios mío? Vos veis el corazón de este pueblo escogido. Yo os suplico que levantéis vuestra diestra omnipotente, y sostengáis mi débil mano para poderle dar una eficaz bendición que le haga animoso contra todos sus enemigos, firme en la fe y unido entre sí para combatir victoriosamente vuestras batallas. Bendecid a sus Pastores a fin de que con aquella doctrina, piedad y celo que les honra, sean siempre sus guías fieles y valerosos. Bendecid a sus familias en las almas y en los cuerpos preservándolos de todo mal. Bendecid a toda España, y haced que esa tierra pueda una vez más mostrarse fértil de las más preclaras virtudes.

Jesús mío, en vuestro nombre les bendigo ahora y en el momento de la muerte, para que acompañados siempre de vuestra bendición puedan un día bendeciros en el cielo por toda la eternidad.

*Benedicto Dei, etc.*

## **EL HÉROE DEL SIGLO XIX Y LA HEROÍNA DEL SIGLO XVI.**

Santa Teresa de Jesús es una heroína,

El milagro de su sexo.

(Pío IX en su discurso en la Romería española)

|

En estos momentos malaventurados, que se distinguen por sus miserias y envilecimiento, no hay cosa de que la divina Providencia pueda sacar mejor partido, para humillación del orgullo humano y premio de la humildad, para confundir a los malos y alentar a los buenos, que presentar en escena, como blanco de los tiros de la impiedad, a un héroe cristiano.

Un héroe cristiano debe serlo por su humildad, por su afán de descender, y reputarse por la criatura más ruin del mundo. Este solamente es héroe en el verdadero sentido de la palabra, porque circundado de enfermedad y flaqueza, como dice el Apóstol, arroja de sí todo lo movedizo y frágil de la miseria humana, para apoyarse únicamente en la virtud omnipotente de Dios.

Por esta razón, en el siglo en que domina el orgullo, no busquéis héroes, porque sólo hallaréis medianías, bajeza y envilecimiento. Nuestro siglo, que se distingue por su orgullo, es el más rico en degradación y vileza. Todas las de los otros siglos parece se han dado cita para hacer digno cortejo al siglo de las luces. Ni fe en los tratados más solemnes, ni fidelidad en los matrimonios, ni obediencia y docilidad en los súbditos, ni desinterés, amor y sacrificio en los que mandan para con sus súbditos, no lo busquéis. Cosa rara es hallar un corazón recto. Bien puede exclamar quien vive en esta sociedad actual tan corrompida, lo que cantó aquel poeta:

**Hermanos los creí, y hallé tiranos.**

El hombre es el enemigo del hombre.

Más como Dios ha hecho sanables las naciones, ha querido dar una lección al mundo, y mostrarle un ejemplo admirable de todas las virtudes para confundirle y alentarle a la vez a salir de los extravíos y vileza en que yace. ¿Quién es este héroe en el siglo de tantas bajezas? Todos admiran en Pío IX a este héroe, que sabe luchar contra todas las potestades del Averno, y permanecer invencible en medio de los más terribles ataques.

Comprendemos perfectamente que Pío IX profese especial devoción a santa Teresa de Jesús, pues al par que es una Santa de primer orden, ofrecen tales semejanzas, tienen rasgos característicos tan iguales estas dos grandes almas, que basta que se conozcan para que se amen. En verdad que si Pío IX ama a Teresa de Jesús con cariño especial, la invoca en sus necesidades y se vale de sus sentencias y de su doctrina para fortalecer su espíritu, Teresa de Jesús desde el cielo mira también con amorosos y piadosos ojos especialmente a Pío IX y ora de continuo a Jesús por él, para que abrevie los días de prueba, le conserve y le vivifique.

No será, pues, fuera de propósito hacer resaltar algunos rasgos que brillan y forman el carácter de estos dos héroes, a fin de que el amor a Teresa de Jesús despierte o avive el amor a Pío IX, y el amor a Pío IX despierte y avive el amor a santa Teresa de Jesús.

Dios ha querido unir estos dos nombres en una ocasión de las más solemnes para Pío IX y la católica España. ¿Por qué, pues, separarlos? Dios ha querido que Pío IX honre de un modo especial a la gran santa bendiciendo su Revista, su Archicofradía, y extendiendo su rezo especial, elevando al rito mayor en toda España. Aun más: creemos que Pío IX es el Pontífice que ha de decretar el honor más singular a nuestra santa antes que descienda al sepulcro, y vaya a cantar en su compañía las misericordias del Señor.

Las peticiones que hemos mandado a Roma por los peregrinos españoles han sido bien recibidas, y confiamos han de ser favorablemente despachadas en su día, según nos avisan de la ciudad eterna.

Pío IX el santo, el mártir, el esforzado e invencible campeón de la fe, del derecho y de la verdad; Pío IX el magnánimo y de nobilísimo corazón; Pío IX el Pontífice supremo, el Vicario de Cristo Jesús, el representante dignísimo de Dios sobre la tierra, es el héroe del siglo XIX, la gran figura que llenará toda su historia, que llama la atención del mundo, así como la llamó en otro orden de cosas la Heroína española santa Teresa de Jesús.

Al estudiar la fisonomía moral del gran Pontífice Pío IX el rasgo más sobresaliente que en él se advierte es la magnanimidad. Distínguese Pío IX por su magnífico corazón, por su grandeza de ánimo, en todos los variados accidentes de la vida. Vedle solo, abandonado de todas las potestades de la tierra, despojado de todo su patrimonio, odiado de todos los malos, hecho el blanco de la contradicción; vedle fijos sus ojos en el cielo y apoyado en la palabra y en la cruz de Cristo como anima a todos y muestra su confianza en Dios, y espera contra toda esperanza en el triunfo definitivo y glorioso de la Iglesia. Cuando muchos corazones desmayan, porque tarda en venir la salud, la hora de la redención de Israel, él espera, confía, y anima a todos, infundiendo aliento a los buenos y pavor a los malos. Nada te turbe, exclama en sus tribulaciones, nada te espante, que todo se pasa, y Dios, que es nuestra fortaleza, no se muda. No importa que se coliguen los reyes y emperadores del universo contra él, para dominarle y hacerle transigir con el error o la iniquidad. Non licet, non possumus, clama siempre Pío IX con valentía y firmeza cuando se le exige algo contra la verdad y la justicia. Non licet, non possumus, repite al poderoso Zar de las Rusias que oprime a la desventurada y pobre Polonia. Non possumus, non licet, clama a la orgullosa Albion que oprime a la católica Irlanda. Non possumus, non licet, recuerda en su marcha triunfal al Emperador de Alemania, ebrio de orgullo cuando oprime a la Iglesia y a sus ministros, queriéndoles hacer instrumentos ciegos de

su soberana voluntad. Non licet, non possumus, repite de continuo a la revolución atea y cosmopolita en su triunfante carrera; y por más que se le ofrece todo lo del mundo para quebrantar su firmeza, su única contestación a los halagos, lo mismo que a las amenazas, es la de siempre: Non licet, non possumus. Y en esta roca de la justicia y de la verdad, más fuerte que de granito, funda su virtud, su poder y fortaleza. Por ello mientras se derrumban los tronos a su lado, y son humillados los potentados del siglo, y mueren los que maquinaron su muerte, Pío IX vive larga vida, amado de los buenos, temido de los malos, admirado y respetado de todo el mundo.

Así lo hacías también en sus cosas nuestra Heroína. Cuando en la obra colosal de su Reforma santa se encontró un día que estaba próxima a ser deshecha después de insoportables trabajos y grandísimos desasosiegos, como ella dice, cuando gemían encarcelados o dispersos y ocultos sus hijos, y ella reclusa en un monasterio animaba a todos e infundíales aliento: "Cruz busquemos, cruz abracemos, y ay del día que nos falte," escribía; y cuando todos desmayaban, ella alentaba; cuando todos desconfiaban, ella los animaba y certificaba que todo se haría muy bien. Y así fue siempre. Porque quien a Dios tiene nada le falta, y sólo Dios basta.

Contemplemos también a nuestra Heroína en los casos difíciles de su accidentada existencia. Unas veces eran amigos queridos y poderosos del siglo, personas de altísima dignidad, de quien ella había recibido muchos favores, que le exigían algo que ella creía no poder otorgar en buena conciencia, y entonces ¡oh! Entonces exclamaba como Pío IX: "No es lícito, no puedo. En cosas de conciencia no basta amistad, porque debo más a Dios que a nadie. Húndase el mundo, húndase todo antes que ofender a Dios. La primera gratitud para Dios.- Te abandonaremos en tus empresas, le replicaban. No tendrás nuestra ayuda.- Poco importa, replicaba la animosa santa, como dice Pío IX. Levántese contra mí todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atórméntenme todos los demonios: no me faltéis Vos, Señor, que ya sé yo la ganancia con que sacáis a quien en Vos fía. Todas las cosas faltan. Vos, Señor de todas ellas, nunca faltáis".

E. de O.

## SANTA TERESA DE JESÚS EN EL VATICANO<sup>1</sup>

El simpático y venerado nombre de nuestra inmortal compatriota santa Teresa de Jesús sonará este año, como ha sonado ya otras veces, en las salas del Vaticano pronunciado por el augusto Jefe de la Iglesia católica, que en pronunciarle parece gozar de inefable placer y singular consuelo.

En el presente año, en el día mismo consagrado a la gran Santa, el gran Papa gozará incomparablemente más al pronunciar ese nombre al frente de miles de españoles que postrados a sus pies le asegurarán con lágrimas en los ojos que ellos y la mayoría, casi la totalidad de los españoles, quieren permanecer en la fe de Teresa, en el amor y adhesión de Teresa a la Iglesia y a la Santa Sede Apostólica que hoy ocupa el amado de Dios y de los hombres, Pío IX.

Paréceme ver rejuvenecerse en ese día al anciano cautivo del Vaticano con la novedad de la visita de sus amados españoles, en el día de la gran santa española, cuyo nombre es para su boca y su corazón más dulce que la miel.

Quisiera yo tener elocuencia y tiempo para dar a conocer las semejanzas que noto entre el corazón de santa Teresa y el corazón de Pío IX, entre el carácter moral de aquella y de este, entre las cualidades sobresalientes de ambos, según yo alcanzo a conocerlas; y entonces se comprendería fácilmente lo que acabo de indicar. A falta de uno y otro me contento con creer que Pío IX tendrá un día de gran consuelo en su atribulada ancianidad, un día de tregua en sus hondas amarguras, el día de santa Teresa de Jesús.

Sí: acertado o inspirado pensamiento ha sido elegir el día de santa Teresa para ofrecer a Pío IX el homenaje de fe y piedad, de veneración y amor que le profesan los españoles. Grandes santos ha dado al Cielo este suelo privilegiado de España, fecundado con las

---

<sup>1</sup> En nuestra anterior *Revista* no nos fue posible dar cabida, a causa del retraso con que llegó a nuestras manos, al siguiente escrito con que nos ha favorecido uno de los más ilustres Prelados de España, el teresiano arzobispo de Valladolid.

bendiciones de la diestra del Altísimo; pero quizá ninguno sea comparable a la inmortal Teresa en estode ganar corazones, de subyugar dulcemente voluntades, de atraerse, cual imán misterioso, afectos de amor santo y puro. Tuvo en vida ese don del Cielo para atraer almas a Dios, y parece conservarlas para continuar desde el cielo el mismo oficio. Bien está, pues, que sea el día de esta Santa española el día grande de la protestación de fe y de amor de los españoles ante el gran Pontífice, ardiente devoto de Teresa.

Teresa no fue a Roma durante su vida como otros varios fundadores de Ordenes religiosas: harto lo sentiría, atendido su carácter. Ahora va con la peregrinación española. ¡Felices los que de tal compañía sepan aprovecharse! Recia pena es para el que esto escribe no ser uno de ellos.

Esa demostración que va a hacerse en las prisiones del Vaticano, en honra de la Iglesia y del Papa, por los hijos de España, cederá también en honra de la gran Heroína española, que en el cielo recibirá aumento de gloria accidental, y en la tierra verá acrecentarse, si cabe, la gloria de su nombre y el número de sus devotos. Una conquistadora más para la gran conquistadora de almas. ¡Oh Santa de mi corazón! No me arrepiento de pensar, como hace tiempo pienso, que vuestra misión no ha concluido, que sois en el cielo gran negociadora a favor de los pobres mortales. Esperen los filósofos, esperen los hombres de estado, esperen los políticos de su hinchada ciencia soluciones satisfactorias de los grandes problemas que tienen al mundo inquieto, desasosegado y casi perdido. Yo espero más, mucho más y mejor de vuestra poderosa intercesión ante el Altísimo que un día os dijo: “¿Qué me pedirás tú que yo no te conceda?”

¡Oh Iglesia santa de Dios! Teresa de Jesús consolará y confortará al Vicario de Jesús tu cabeza en el huerto de las olivas en que le tienen las culpas de los hombres. ¡Oh España mía querida! Las lágrimas que derramarán ante el representante de Dios los piadosos peregrinos, nuestros hermanos, serán lágrimas expiatorias que la seráfica Teresa ofrecerá a su amado Jesús pidiendo para ti misericordia y perdón.

¡Oh Dios de nuestros padres! Mirad con ojos propicios y complacientes la bella escena del Vaticano en el día de santa Teresa de Jesús: conceded a los españoles que viven de la fe, y a los católicos de todo el orbe, lo que en ese día os pidan por mediación de santa Teresa de Jesús.

Valladolid, 10 de octubre de 1876.

† El Arzobispo

## DESDE LA SOLEDAD

### A los romeros y nueva romería Teresiana

Bienvenidos los romeros españoles, bienvenidos.

Los fieles astures, los nobles vascongados, los castellanos caballeros, los industriosos catalanes, los piadosos valencianos, los altivos aragoneses, y todos los peregrinos de España: los que habéis sido el espectáculo y admiración del mundo de los Angeles y de los hombres y de los hombres, bienvenidos. Bienvenidos los mis hermanos, católicos fervientes y prácticos, que sin reparar incomodidades y sacrificios habéis dejado la patria y la familia para visitar y consolar al padre común de los fieles. Vosotros los de pecho noble y generoso, los de fe sincera y maciza, los de ánimo esforzado, bienvenidos, bienvenidos.

¡A Roma ocho mil españoles!!! ¡Quién lo hubiera creído en los tiempos que corren, en las circunstancias por que ha pasado y pasa aun nuestra pobre España!! Solo podemos exclamar: Es esta obra del Señor, que se burla de los cálculos de los hombres; por eso es admirable a nuestros ojos.

He dado miles de gracias al cielo por vuestro próspero viaje. ¿Y cómo no serlo empezando la peregrinación con la bendición del papa, prosiguiéndola con oraciones y cantos piadosos, y rematándola también con la bendición del Padre santo? Habéis ido a Roma, mis queridos amigos. ¡Cuánto os envidio tanta dicha! Habéis visitado al Papa Pío IX, le habéis grandemente consolado con los testimonios de vuestra fe y amor; habéis oído su voz, habéis cruzado vuestra mirada con la suya, habéis besado su mano bendita. ¡Cuán felices sois! Desde mi amada soledad he ido siguiendo vuestros pasos, he acompañado vuestras oraciones, he compartido con vosotros disgustillos y pequeñas penalidades inseparables de todo viaje, y sobre todo en el día de la santa de mi corazón he orado, he llorado de gozo al contemplar el

grandioso y nunca visto espectáculo que ofrecía la España católica en Roma y en nuestra patria. Mucho orasteis, amigos míos; pero más hemos orado los que acá nos quedamos, sobre todo el día de la santa de mi corazón santa Teresa de Jesús- ¡Oh! ¡Qué espectáculo más hermoso ofrecía la España católica en aquel día de triunfo y de gloria para nuestra Madre y Patrona! Me complazco en afirmar que no hubo pueblo en España que no ofreciese en aquel memorable día preces y oraciones al Señor por medio de su amada Teresa. Que no hubo católico español que no elevase alguna súplica por medio de su poderosa patrona santa Teresa de Jesús al trono del Altísimo. ¿Y nada han de pesar en la balanza de la divina misericordia tantos sacrificios, oraciones y acciones de gracias? Yo auguro para nuestra patria desde este memorable día de mi santa una nueva era de bendición y felicidad. Vendrán antes tal vez para purificar a los buenos y separar la cizaña y la paja del buen grano, días de prueba; pero el triunfo de la verdad y de la justicia no se hará esperar. “Todo lo puede la oración,” dice mi madre y seráfica Doctora santa Teresa de Jesús. “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos,” decía Jesucristo. ¿Y no se ha de cumplir esta promesa?... Hoy o nunca, me parece, ha de ser.

Descansad entre tanto de vuestro largo viaje, amigos míos. Cobrad fuerzas para emprender otro más corto en breve. Se os ha invitado para una peregrinación nacional al sepulcro del santo Apóstol Patrón de nuestra España y creo aceptaréis el convite. Por ser católicos habéis ido a Roma, por ser españoles debemos visitar a Santiago. Más yo también quisiera convidaros a otra peregrinación más fácil. El Solitario, hijo amantísimo de nuestra Madre y Paisana santa Teresa de Jesús quisiera también se hiciese una peregrinación nacional a la cuna y al sepulcro de la Heroína española, milagro de su sexo, honra y compatrona de nuestras Españas, gloria sin rival del Catolicismo, martillo de la herejía protestante, la gran Celadora de la fe y Reformadora de costumbres, la Robadora de corazones, y la que ha de salvar la fe de España, la seráfica y sin par Doctora santa Teresa de Jesús.

¿Aceptaréis esta invitación, amigos míos y amantes teresianos? ¿Qué español, si ama un tantico a Teresa de Jesús, no ansía visitar el lugar donde nació la Santa, donde vivió y murió, donde descansan sus restos mortales? ¿Quién sobre todo no desea vivamente contemplar aquel corazón seráfico transverberado y espinado que se conserva incorrupto, y que después de cerca de trescientos años que murió aun habla y predica a sus hermanos amor y penitencia? ¿Quién no suspira?... Pero ¿A qué cansarme, amados míos, esforzando razones con quien está convencido de lo que digo, y que solo desea una ocasión oportuna para traducir en obra sus deseos? Pues en esa ocasión llegará con el favor de Dios y las oraciones de los amantes teresianos.

Mientras llega tan suspirado día oremos y hagamos dulce violencia a Jesús y a su Teresa para que bendiga esta proyectada peregrinación teresiana. Y si a estas preces unís el cuarto de hora de oración diario, os promete el cielo en nombre de su Madre y patrona santa Teresa de Jesús el menor de sus hijos.

El Solitario.

## CARTAS DE ROMA

Si bien la Santa y la santa obediencia nos impidieron ir personalmente a Roma, tenemos la satisfacción de poder comunicar a nuestros lectores extensos pormenores de la peregrinación, en las interesantes cartas que recibimos de tres teresianos fervorosos. Un sacerdote, una hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, y un labrador, son los tres teresianos que nos han honrado con sus cartas. Léanlas y saboreen nuestros suscriptores tan santa y teresiana lectura.

Roma 18 de octubre de 1876

Muy señor mío y amigo: Quisiera describirle á V. Fielmente las escenas que han visto mis ojos en esta primera peregrinación española á Roma; quisiera hacerle sentir á V. lo que ha sentido mi corazón ; pero me veo incapaz de conseguirlo. Voy á hablar á V. Con toda franqueza de que soy capaz. Cuando se dijo la primera palabra de la peregrinación española, temí que íbamos á hacer una cosa raquítica, creí que los peregrinos serian pocos, y que de estos pocos algunos se decidirían á emprender viaje, más por esta comezón que nos incita á movernos continuamente de una parte á otra, que por espíritu

de devoción y piedad, que es el espíritu del verdadero peregrino. Gracias á Dios me he equivocado. Los peregrinos han ascendido al número de ocho mil, cifra verdaderamente fabulosa si se atiende á la situación económica de nuestra patria ; y en cuanto al espíritu que han desplegado así en el viaje como en Roma, no desdice de la piedad de aquellos antiguos romeros que con el bordón y la esclavina atravesaban reinos y provincias, sustentados por la caridad de personas extrañas en la lengua y en las costumbres, pero hermanos en la fe de Jesucristo.

Durante el viaje se sufrió bastante; nadie empero exhaló una queja , nadie se arrepintió de su determinación, porque la caridad de Jesucristo presidía aquellas agrupaciones, y donde hay la misma fe y el mismo entusiasmo no es posible que haya agrietas y contiendas. No quiero detenerme en la relación del viaje, porque es demasiado importante el término para que pueda llamarme la atención cualquier cosa.

Era el día de la festividad de nuestra heroína Teresa de Jesús. A las primeras horas de la mañana el puente de Santiago , y la calle que desde el puente va recta al Vaticano, se veían materialmente invadidos de piadosos peregrinos españoles de todas condiciones, de los cuales, más que por sus trajes, se distinguían por la circunspección y recogimiento propio de los fieles que se preparan al divino banquete, siempre grande siempre dulce y consolador; pero que en aquellas circunstancias era más grande y más dulce, porque iban todas de buena fe y con fervor inexplicable. Bajo la inmensa bóveda de la Iglesia de San Pedro, así como en la plaza del Vaticano, los españoles hormigueaban, los sacerdotes se preparaban, unos para celebrar el santo Sacrificio, mientras otros recibían las confesiones de los peregrinos. Empezó la comunión á las nueve de la mañana: hubo necesidad de consagrar nuevas Formas por tres veces consecutivas , y á las doce todavía quedaban algunos para comulgar.

Terminada la comunión general, los tres Prelados que vinieron al frente de la peregrinación se postraron junto á la confesión de san Pedro, en el centro de aquel grandiosísimo templo. Imitánrolos los peregrinos, formando un inmenso círculo al rededor de sus Pastores, y se empezó la letanía de los Santos. Siguióse el canto por tres veces repetido Santo Dios, Santo Fuerte, e t.c Aquel canto de los peregrinos en el día de santa Teresa y en la lengua de santa Teresa hacia latir con fuerza mi corazón. Me parecía que aquellas columnas y aquellas bóvedas se estremecían de júbilo repitiendo con eco prolongado aquel clamor. El Vaticano es la iglesia de todos los pueblos y naciones, y no debíamos considerarnos como extranjeros nosotros y nuestra lengua cuando nos hallábamos rodeados de tan ilustres patricios como Domingo, Juan de Dios, José de Calasanz, y Teresa de Jesús, como nos hizo notar el santo Pontífice en el discurso del día siguiente. Y era la verdad, estábamos allí como en casa propia.

Al salir de San Pedro aquella multitud aquel día, lo propio que al día siguiente, los romanos nos contemplaban, unos con envidia, otros con admiración, tal vez uno que otro con despecho; pero todos con sorpresa. Roma, acostumbrada á ver cosas grandes, no había visto tal vez en el transcurso de muchos siglos una peregrinación nacional tan numerosa, un testimonio tan ilustre de fe y de adhesión á la Cátedra de Pedro. Se me ocurre decir que las peregrinaciones á Roma van á ser las cruzadas de estos siglos; no puedo decir si serán tan célebres en los fastos de la historia; pero si, como esperamos, esta peregrinación española es

la que va á abrir el camino á otras peregrinaciones nacionales españolas y extranjeras, desde luego podemos prometernos resultados tan saludables de estas expediciones pacíficas como de las que tuvieron lugar en la edad media .a mano armada.

Las impresiones fueron más fuerte si cabe al día siguiente 16 de octubre, señalado por Su Santidad para la recepción general. A las ocho de la mañana empezó á entrar en el Vaticano por la puerta del palacio la hilera larguísima de peregrinos, que apenas llegó á interrumpirse hasta las once y media. A medida que iban entrando se colocaban frente al trono pontificio levantando á un ala de aquel grandioso crucero, frente por frente á la sala del Concilio, cuya puerta cerrada y muda hace seis años causaba una impresión penosa que no acierto á describir. Colocabanse los hombres hacía la derecha del trono, y las mujeres hacía la izquierda. La ansiedad se pintaba en todos los semblantes y devoraba todos los corazones á medida que se iba acercando la hora señalada. A alguien ocurrió que aquella hora ú horas de espera podían santificarse rezando el santo Rosario. Y como esta idea y en toda hora y en toda ocasión encontraba eco en los peregrinos, se armó allí un Rosario que metía miedo á Satanás en persona. Digo que le idea de rezar el santo Rosario siempre encontraba eco en muchos corazones, y esto es una gran prueba del espíritu que animaba a la peregrinación: donde había peregrinos, bastaba empezar: "Por la señal se la santa Cruz", y meter un poco de ruido al sacar las cuentas de la faltriquera, para que se aglomerasen diez, veinte, cincuenta personas dispuestas á seguir con las cuentas en la mano el santo Rosario, esta devoción que

tiene el privilegio envidiable de ser el blanco de las rechiflas y dicterios de la impiedad, y la expresión más subida de lo que el mundo llama preocupación y fanatismo, iban y venían los jefes de la guardia suiza, camareros y dependientes para que todo procediese en regla, y cada instante creíamos que era el último de nuestra expectación. Por fin resonó allí el grito de ¡Viva Pio IX! contestado por ocho mil voces. Se nos había advertido de antemano que procurásemos reprimir el entusiasmo. La advertencia no fue del todo eficaz; pero se consiguió al menos que fuese aquello un clamoreo continuado.

Apareció por fin á nuestros ojos, blanco de pies á cabeza . Al verle caminar con alguna pena apoyándose en los que le acompañaban, sobre todo para subir á las agradas del trono, y al verle á pasar de esto tan risueño, empezaron á llorar algunas señoras que tenía cerca, y sin saber cómo ni cómo no, me encontré con las mejillas húmedas. El dignísimo Arzobispo de Granada leyó con voz clara y robusta el mensaje, notabilísimo sobre todo porque en nombre de todos los peregrinos condenaba todo lo que se ha de condenar. A pesar de que estamos impacientes para escuchar al Papa, el Arzobispo se hacía oír con gusto , y bien se yo que en determinados puntos de su discurso hubo peregrinos que se daban por bajo cuerda cordialísimos apretones de manos . Creo que la peregrinación debe mucho, muchísimo á estos tres Pastores de la Iglesia de España, y en particular al que nos condujo á los pies del Pontífice y ha expuesto nuestra fe integra y ferviente,

Apareció Pio IX para contestar, y aquí renunció á describir su majestuosa presencia; es preciso que todo el mundo le vea en aquel acto. En la tierra no hay majestad que se le pueda comparar; se conoce que va á hablar un Rey, y un Santo y el sacerdote supremo de Jesucristo. Cuando habla tiene la viveza de un joven, la ciencia de un viejo el corazón de un ángel, la autoridad de un Dios. Mil veces me he embebecido leyendo sus discursos: pero le digo á V. señor Director, que es preciso oír su viva voz, y por esto quisiera que le oyese todo el mundo.

El discurso lo habría leído V., y habrá visto que hicieron el gasto los Santos españoles, sobre todo santa Teresa de Jesús, honra de su sexo, y san Pedro de Alcántara, milagro de penitencia. No sé por qué me parecía en aquellos momentos que no hubiera cambiado el ser español por nada del mundo. Acabó invocando á Dios con los brazos levantados al cielo con tal ternura y emoción que es imposible describirlo: le escuchábamos alelados. Levantar las manos para bendecirnos y caer de rodillas aquella apiñadísima muchedumbre fue obra de un momento. Lo que aquella bendición ó mejor la gracia hizo por ella en nuestras almas, no es para decirse.

Quiso despedirnos aquel día con una prueba de galantería, retirándose en la silla gestatoria y atravesando el inmenso crucero ocupado por una muchedumbre apiñada, para que todos pudiésemos saciarnos de verle. No me queda hoy más tiempo: soy de V. afectísimo amigo, S. S. Y Capellan Q. S. M. B.

R. B.

Viva Jesús y su Teresa

Rdo. Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro.

Roma 16 de octubre de 1876.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración : Hay cosas que se sienten y no se pueden explicar .Esto cabalmente me sucede a mí en estos momentos después de ver y oír al Pontífice Santo el inmortal Pio IX , mi querido Padre y Pastor de mi alma. Después de haber visitado los famosos santuarios de Nuestra Señora de Lourdes y de la Guardia , donde mi corazón de hija de María Inmaculada gozó tanto, en especial al descubrir el sitio donde mi Madre María decía al parecerse á Bernardita: “ Yo soy la Inmaculada Concepción “ Después de orar mucho durante el viaje, que fue feliz, aunque con algunas incomodidad en algunos puntos, llegamos á divisar la Ciudad eterna con sus siete montes y centenares de iglesias y torres , que nunca mi vista disfrutó espectáculo igual. Sobre todo al descubrir la soberbia cúpula del Vaticano que se alza severa y majestuosa cual gigante y rey de todos los edificios hechos de manos de hombres, que lo domina todo, atrayendo con preferencia las miradas de los viajeros, “Allí, decíamos nosotros, está el Pontífice Santo; á la sombra de aquella cúpula está mi

teresiano Padre Pio IX, el objeto preferente de mi viaje, el imán de todos los buenos corazones, el milagro del siglo XIX, así como lo fue en el suyo mi dulcísima Madre Santa Teresa de Jesús, según lo he oído de sus labios. Luego nos postramos todos, dimos gracias y oramos. Al pisar el suelo entonamos el Te Deum, y después de hallar albergue, mi primer cuidado fue visitar la iglesia de San Pedro, por cumplir con el encargo que V. nos hacía en su Revista de septiembre. ¿Qué diré, mi estimado Director, de esta visita?

Fue la vez que en mi vida palpité más vehemente mi corazón al dirigir un saludo tiernísimo a mi adorada Madre Santa Teresa de Jesús cuya imagen colosal se descubre la primera al pisar el templo más grande del universo. Bien está allí colocada por disposición de la Providencia la Santa de nuestro corazón. Parece con ello indicarnos que es la esposa vigilante, la Madre espiritual que vela a la vanguardia de los demás Santos por los intereses de Cristo y que guía a todos los hijos de la Iglesia para que entren a adorar a Jesús, y a ofrecer sus homenajes de fe, amor y veneración al vicario de Cristo. Aun allí es cumpliendo el encargo que le hizo Jesús de que mirase por su honra, y nadie mejor que nuestra Santa, que vivió y murió protestando su fe y amor inquebrantable a la Iglesia, podía ocupar el primer lugar en este templo, para despertar ó avivar este santo afecto. Aun me parecía oír a la Santa que desde su imagen bellísima me decía: "En fin, soy hija de la Iglesia." Sí, soy hija de la Iglesia, repetía yo mirándola; soy hija de la Iglesia como Vos, y esta es mi dicha principal. Después el serlo de María y Teresa de Jesús. Oré por V. como me encargaba, por sus teresianos amigos, por mis queridas hermanitas, por España, por Pio IX, repitiendo muchas veces: Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotros, por la Iglesia y por Pio IX, por los sacerdotes y por el Director de la Revista. Tomé luego agua bendita, y hasta en esto he querido el Señor honrar a su sierva Teresa; ella que tan devota fue y tanto ensalzó la virtud del agua bendita, tiene una imagen colocada sobre la primera columna donde hay la pila del agua bendita. Recordé entonces lo que la Santa dice: que no hay cosa de que así huyan los demonios por no tornar, como del agua bendita, experimentando mi alma su celestial virtud.

Oré con mucho fervor sobre el sepulcro de los Apóstoles, donde arden de continuo 87 lámparas. ¡Que bien se ora aquí! Al ver a tanta diversidad de gentes de todos los países y lenguas, reunidas por una misma fe y amor, derramando una misma plegaria, se eleva el alma sin esfuerzo hacía Dios, y entonces comprende mejor que nunca la dicha de ser hija de la única Iglesia santa, católica y apostólica que es la romana, pues sola ella puede obrar este milagro perenne.

Ya sabrá V. que el día de santa Teresa nuestra Madre no pudo tener lugar la entrevista con el Padre Santo, pues como somos 8000 peregrinos, y los salones del Vaticano, aunque inmensos, no bastan para tantos, ha querido el Papa recibirnos en la misma iglesia del Vaticano, a puertas cerradas; y como V. comprende, en día de fiesta no esta bien tener cerrada la iglesia más principal del mundo al culto público. Pero en cambio ha sido un espectáculo nunca visto la Comunión general que se ha celebrado en el día de nuestra Santa. El Excmo. Señor Arzobispo de Granada, Director de la Romería, ha celebrado Misa y le han ayudado sus dignos compañeros el señor Obispo de Oviedo, de quien en Tortosa conserva tan santos recuerdos de sus virtudes y elocuencia, y el bondadoso Obispo de Vich. Yo no sé cuantos hemos comulgado, pero sí que me parece que no bajarán de seis mil, es decir todos los fieles romeros, pues como sabe hay más de 1500 sacerdotes españoles. Por tres o cuatro veces han tenido que consagrar, pues no bastan tantas las formas consagradas en la primera Misa. Después hemos dado gracias, rezando las letanías de los Santos y cantando Santo Dios. Nunca se borrará de mi memoria tan sublime y nunca visto espectáculo. Era la vez primera que en unión de todos los Santos españoles, cuyas imágenes se veneran en el Vaticano, subían al cielo preces, hacimientos de gracias y cánticos de salud, de sus hermanos españoles en tan subido número. ¿Y no harán violencia al Corazón de Cristo en este día tan memorable, por ser el día de mi Madre querida la heroína española santa Teresa de Jesús? ¿No recabará en Jesús este día cuanto pida para la pobre España, que gime sin unidad católica, minada por la herejía y sectas del Averno? ¿Hoy ó nunca han de pesar en la balanza de la divina misericordia las oraciones y sacrificios de la España católica, representada aquí en su verdadera significación. Yo, señor Director, sí que pedí mucho a Jesús por intercesión de su Teresa, y parecíame que los cielos se habrían y derramaban bendiciones copiosas sobre Pio IX y España por la mano de la gran celadora de la fe y de los intereses de Cristo, y parecíame también que la santa de nuestro corazón era destinada a romper las cadenas de Pio IX y a salvar a la España del siglo XIX. Como salvó ya la del siglo XVI. De España en aquel día y solo de España subían preces especiales que han de mover a misericordia. Los españoles en Roma y los que quedaron ahí con la romería espiritual, así como somos espectáculo del mundo, de

los ángeles y de los hombres por nuestra fe, compostura y modestia, lo hemos de ser de Dios también. El día de santa Teresa de Jesús fue verdaderamente español en el cielo, en la tierra y aun en los abismos. Santa Teresa de Jesús y sus mundo en Roma por sus virtudes, en el cielo por sus oraciones especiales, y aun en los abismos por la sorpresa y terror que le impulsó la Romería; pues según el modo con que ruge la fiera revolucionaria, mal, muy mal se le ha sentado la bendita peregrinación. Pero en vano. Los peregrinos españoles cantaremos siempre:

Ruja el infierno  
Brame Satán,  
La fe de España  
No morirá.

Por la tarde visité el convento de la Scala, donde veneramos incorrupto el pie derecho de santa Teresa de Jesús, que los Padres Carmelitas guardan con religioso esmero.

Pero lo que no puedo explicar, señor Director, es lo que sintió mi corazón y el todos los españoles cuando apareció el inmortal Pio IX en la memorable audiencia del día 16. Fueron tales las aclamaciones de ¡viva Pio IX ¡ viva el pontífice de la Inmaculada! ¡viva el Papa Rey! Que parecía venirse abajo la gran cúpula del Vaticano. Aquello fue una explosión inmensa de entusiasmo, que la fe y el amor más puro al vicario de Jesucristo había condensado en los nobles y animosos pechos españoles. Después de sentarse en el trono el Papa rodeado de quince Cardenales y oído el magnífico mensaje del Excmo. Señor Arzobispo de Granada, nos dirigió un discurso bellissimo en que nos animo a la concordia y a la unión con la cátedra de san Pedro. Pero lo que más nos llamó mi atención fue lo de santa Teresa y lo de los toros, las dos cosas más populares de nuestra España. Bien dio a entender con esto el bondadoso Pio IX que conocía bien a sus hijos muy amados los españoles. Yo pude estar cerquita, y aunque no comprendo bien el italiano, entendí que llamaba a santa Teresa de Jesús la gran heroína milagro de su sexo. Después de nombrar a santo Domingo, san Ignacio, san José de Calasanz y san Pedro de Alcántara. Se conoce que Pio IX es devotísimo de la santa de nuestro corazón, y como lei en la Revista Teresiana que V. tan dignamente dirige, tiene muy presente sus celestiales enseñanzas. Solo Dios basta, nos recordaba. Y como los malos no se contentan con Dios, por ello nada les basta. Ya vera V. en los periódicos estas cosas mejor que yo las explico.

Después del discurso subió a la silla gestatoria, para que sus hijos los españoles lo viesen más de cerca al correr las naves de la Iglesia, ¡Cuan hermoso apareció entonces Pio IX! No hay cosa que así respire majestad y dulzura como su persona: su rostro blanco y suavemente sonrosado, sus ojos piadosos y expresivos, su cabeza rodeada de blanquísimos cabellos como una aureola de luz y de gloria, su vestido todo blanco también, le presentaron a nuestros ojos como una visión celestial, como un Angel bajado del cielo. Allí se repitieron más vivamente, si cabe, mientras recorría la gran basílica, los vivas y aclamaciones de los ocho mil españoles. Miles de sombreros y pañuelos agitábanse a su alrededor, y hasta que bajó el Papa de su silla y entró en sus habitaciones no cesó el estruendo de los vítores de los fervorosos españoles, que parecía nos olvidábamos de nuestra proverbial gravedad para entregarnos a las expansiones de amor y de fe al Vicario de Cristo.

Gracias a Dios, exclamé entonces inundando mi corazón de la más pura alegría, gracias a Dios, ya que moriré gozosa, porque he visto a mi Padre amado Pio IX, he oído su voz, y he recibido su apostólica bendición. Ella nos conforte y nos sea prenda de la eterna que ha de confirmar Jesús en el cielo.

Escribiré otra antes de marcharnos, pues debemos tener recepción particular uno de estos días, y espero contarle otras cosas.

Entre tanto se recomienda a sus oraciones, y se repite de V. en Jesús de Teresa, afecísima y S. S. Q. B. M.

V.

---

Roma 19 de octubre de 1876.

Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro., director de la Revista Teresiana.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Como prometí, le escribo otra vez antes de uasentarme de Roma, mi patria. Que es para todo el mundo católico Roma, y uno se encuentra aquí como en su propia casa, en especial en el Vaticano, pues lo demás de la Ciudad eterna, desde que dominan en ella los hijos ingratos, ha cambiado mucho de aspecto desde que V. tuvo la dicha de visitarla el año 70. Roma, ó ha de ser de los Papas, ó de la miseria, que en verdad abunda por acá, donde no se ve una lira por un ojo de la cara. Todo el papel sucio muchas veces que de tocarlo causa grima.

Pero estos días, con la invasión de tantos españoles Roma ha cambiado de aspecto. Roma es nuestra; Pio IX es nuestro; el Vaticano es nuestro, pues nos están abiertas las puertas a todas horas. Por todas partes se oye nuestra hermosa lengua española, y se ven gentes españolas con sus trajes especiales llamando la atención de todos. Pero muy en particular un grupo de catalanes y catalanas que nos han dicho ser de la industriosa villa de Sans, que en numero de unos cuarenta con su párroco al frente, iban siempre unidos en lña iglesia y por las calles, aquello con sus rajes, y estos con sus blancas mantillas.

Pro debo decirle algo que sentí, ví y oí en la recepción particular con Pio IX. Andaba con algunas dificultad, pero a todos nos bendecia y nos daba a besar la mano, y siempre, a pesar de sus cruces y ochenta y cinco años, mostrandose jovial y risueño. Yo me atreví, al besar aquella mano bendita, me atreví digo, a depositar en ellas unas monedillas de oro, pues vi que otros lo hacían. Fui feliz en aquel momento, porque me figure dar realmente a Dios, a quien nadie mejor representa sobre la tierra que su Vicario. Y como es pobre, no solo con oraciones, sino con limosnas debemos socorrerle. La cantidad recaudada en la Revista se le entregó después su amigo de V., mereciendo ser introducido dentro del aposento de Su Santidad y ver la cama en que duerme el Papa, su oratorio, etc. Nos hizo un corto discurso el Padre Santo, porque luego que empezó a hablar un viva Pio IX, salido de un pecho impaciente, le obligó a retirarse, porque aumentaron las aclamaciones. Nos inculcó el amor y adhesión a la Cátedra de Pedro, y salió llorando enternecido al ver tales muestras de aprecio y de cariño filial. En estos días, dicen los romanos que nos hemos hecho nuestro al Papa, y que no habla sino de sus hijos los españoles. Dicen que ha sido nuestra peregrinación la cosa que le ha conmovido y consolado más en su largo y penoso pontificado, y estoy por creerlo, porque allí solo se habla el corazón y la fe más sincera y pura, y Pio IX de gran corazón, como Padre, comprendía perfectamente a sus hijos de la católica España, donde se le ama más que en ninguna otra nación. No podía ser menos. La hija primogénita de María inmaculada y la patria de santa Teresa de Jesús formarán siempre en primera fila entre los pueblos que aman a Pio IX y a la Iglesia, a pesar de todos los esfuerzos del infierno.

Hemos visitado los inmensos y hermosos jardines del Vaticano, y hemos recogido de ellos, según V. Nos encargó, abundancia de semillas para sembrar en el jardín y huerto del nuevo Palomarcito de la Virgen, que Uds. Levantan en Jesús de Tortosa, y así se unirá la oración y el amor a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, con la oración y el amor al Vicario de Jesús sobre la tierra. ¡ Cuánto agrada a Teresa y a sus hijas pasearse entre los árboles y flores que se pasea su buen Padre Pio IX!

¿ Qué más, señor Director ¿ me voy haciendo pesada. ¡ Pero hay tanto que decir de Roma ¡ Me olvidaba. He contemplado un buen rato, en la iglesia de Santa María de la Victoria, la hermosa escultura de mármol de mi querida Madre santa Teresa de Jesús, elevada en sublime éxtasis de divino amor. Me decía el guía que es una obra maestra de Bernin, y en verdad que hace recordar este divino desmayo de la Santa aquel requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que la obliga a exclamar : "Desfallezco de amor." Hemos subido la Escala Santa, visitado a San Juan de Letrán, Santa María la Mayor, las Catacumbas, la cárcel Mamertina, el Coliseo y todo lo más notable que Roma encierra, aunque, como V. Puede suponer, de prisa y corriendo. Hoy, después de la misa, el excelentísimo señor Arzobispo de Granada, en la hermosa y riquísima iglesia se San Pablo, nos ha dirigido la palabra llena de unción, inculcándonos los consejos que el Padre Santo nos dio en sus famosa alocución. En breve, señor Director, pensamos regresar a nuestra querida España, tan conforme en su catolicismo con la Roma de los Papas, y de viva voz le referiré muchos e interesantes episodios que no puedo confiar al papel.

Entre tanto ruegue y haga rogar a esas animosas teresianas, para que sea tan próspera nuestra vuelta como nuestra ida.

De V. En Jesús y su Teresa afectisima S. S, Q, B, S, N.

V.

¡Viva santa Teresa de Jesús!

Roma 18 de octubre de 1876.

Rdo. D. Enrique de Ossó, director de la Revista Teresiana.

Mi estimado señor y amigo :supongo tendrá V, ya noticia de nuestro feliz arribo a esa ciudad eterna, que plumas más bien cortadas que la mía acostumbrada como estoy tan solo a manejar el arado le habrán puesto al corriente de todo lo que pasa por esta. Pero yo quiero cumplir mi palabra, y a mi tosco modo de referirle algo de lo que pasó. Salimos el día 9 de octubre con el Bourgogne del puerto de Barcelona, en medios de salvas de artillería, de la música y de las aclamaciones de los bizarros oficiales y marinos de la fragata de guerra española Vitoria, que hacía los honores al Excmo. Sr. Obispo de Vich que iba con nosotros: pero una avería que sufrió la máquina del buque, hizo retardar la marcha un día, dando esto ocasión a que el señor Obispo de Vich visitase el vapor La Inmaculada, que traía los romeros de Gerona, para dirigirles la palabra darles la bendición. Se despertó con esta ocasión tal entusiasmo, saludos y vítores que no se puede describir: daban realce a este acto las salvas en aquellos momentos hacían los fuertes de Monjuich, Atarazanas, y la fragata Vitoria. Salimos por fin el día 10, encontrándonos La Inmaculada Concepción la tarde del día 11 en altar mar, donde saludamos otra vez a nuestros hermanos con cánticos y vítores y aclamaciones. Yo tuve la suerte de no marearme, y pude estar siempre corriendo por todo el buque. Era de ver, señor Director, el cuadro edificante que ofrecían cerca de ochocientos peregrinos de todas las clases, edad, sexo y condición: como no había allí más que un solo corazón y una alma, lo que uno quería, eso queríamos todos. Así es que sin interrupción sucedíanse los cánticos sagrados, y el rezo del santo Rosario Trisagio. Oímos también la santa Misa, comulgamos muchos y tuvimos sermón que nos hicieron los reverendos Duran, Almonacid y Barrios. Al llegar a Nápoles no ofreció cosa particular nuestro viaje, suspirando tan solo por llegar a Roma y ver al Papa. ¿Y hemos llegado a Roma y hemos visto al Papa!!! Todas las fatigas del viaje olvidadas, todo por bien empleado por lograr tanta dicha. Ya sabrá V. Por mi compañero de viaje lo que pasó el día santa Teresa y en la solemne recepción del Vaticano, y por eso renuncio a describirlo, por más que no sabría hacerlo, porque aquello fue una explosión grande de entusiasmo. ¿Cuántas veces pensé en V. Al oír el nombre y alabanzas de la Santa de nuestro corazón santa Teresa de Jesús salida de los labios más augustos del orbe ¡ Créame V. Que le eche en falta, aunque ya sé no fue falta de V.

Lo que más me ha conmovido, señor Director, ha sido la recepción que en las salas del Vaticano nos hizo el bondadoso Pío IX. Nunca se borrará de la memoria esta entrevista. Como los de la diócesis de Tortosa no teníamos representación especial, nos agregamos a los peregrinos de Oviedo y de la provincia de Tarragona, contestando el Padre Santo cariñosas frases al discurso que les hizo en nombre de sus fieles astures el distinguido Obispo de Oviedo D. Benito Sanz, del que Tortosa, y yo en especial, conservamos tan buena memoria. Estaba yo en la sala última ocupando el cuarto lugar de la hilera de la izquierda, pues en estas recepciones formábamos dos largas hileras, y el Padre Santo pasaba por medio, dando a besar sus manos a cada uno de los lados respectivos y dirigiéndoles palabras de cariño a todos sus hijos, muy queridos, los romeros españoles.

A mi lado había una respetable anciana de más de ochenta años que no hacía más que llorar de gozo. Al ver a Pío IX con su rostro angelical, echóse a sus pies para besárselos, y el Padre Santo, con aquel amor que le distingue, le dijo : “No, hija mía, no beses los pies que son para andar; besa la mano. “ Yo se la besé con un gozo tan grande, que no hubiera querido soltarla mas, para que me acompañase siempre su celestial bendición. Nos bendijo a todos, y como yo llevaba la limosna de los amantes teresianos que se me dio, un señor Cardenal me hizo entrar en el aposento del Papa. Vi una silla, su escritorio y una mesa, sobre la cual había miles de duros en oro y joyas, yo creo que santa Teresa de Jesús andaba por allí y me abría todas las puertas, y quería darme nuevas sorpresas a cual más agradable. Entré en el mismo cuarto y alcoba en que duerme el Padre Santo, y vi la cama en que dormía. ¡Cuán modesta es ¡ Me pareció una cama como la de V. Pero cubierta con un cobertor carmin de seda; esto es lo que forma el lecho de descanso del más grande personaje del orbe. Las paredes del aposento también están tapizadas de damasco carmesí. Estaba como aturdido sin darme cuenta de lo que pasaba, pues nunca imaginé yo si quiera merecer tan singular distinción. Cuando iba delante del camarero del Padre Santo, y abría y pasábamos tantas salas y puertas, ya dije

entre mi: Santa Teresa de Jesús va a hacer una travesuras de las suyas. Y así fue, pues a pocos se ha concedido esta distinción. Salí lleno de gozo , sin saber darme cuenta de lo que pasaba; pero aún, si cabe, fue mayor mi dicha, al recibir de manos de un familiar y sacerdote dignísimo que V. Conoce, pues me dijo que le había acompañado a V. Con sus tres amigos por todo el Vaticano cuando estuvieron el año 70, Fr. Pedro F.,¿ qué diría V.? ¿ A que no adivina, ni puede siquiera sospecharlo? Pues se lo diré a V. Al oído, porque si llega a divulgarse no podrá participar V. Del regalo que ha de estimar en mucho, sabiendo cuánto ama V. Al Papa y todas sus cosas. Pues dicho señor me entregó un pedazo de pan del mismo que come el Papa, y que ha estado en su mesa, más aun , que ha tenido en sus manos, pues como es viejecito, como V, sabe, tiene que quitar la corteza, y de esa corteza yo la reservaré un buen pedacito. Aun se descubre el corte del cuchillo. ¡Bendito pan y benditas manos que lo han santificado con su contacto! También tengo semillas de los jardines del Papa, para que las siembre en el jardín y en el huerto de su nuevo Palomarcito de la Virgen. Creo las apreciará, y en ello verá una muestra de cómo he cumplido fielmente sus encargos. Pero lo que más han de estimar son las obras del pan de la mesa de Pio IX.

Basta por hoy, pues hemos de ir a visitar muchos monumentos de Roma, sobre todo el Coliseo, y espero recoger alguna florecita o yerbas, si hay, de aquel lugar sano.

No sé si podré escribir otra vez, pues aquí lo que más nos hace falta es el tiempo, y esta ya vale por dos.

Espero saludarle en breve; y despacio sentado bajo la parra de mi huerto, al carasol de casa, recordarle muchas cosas de la Roma santa, que de seguro le han de alegrar. Tendremos tiempo de sobra en este invierno.

Recomendándose a sus oraciones, se repite de V. Afectísimo S. S. Y A. Q. B. S. M.

*S. C. Labrador*

-----

Una carta de Roma, fecha 16 de octubre, publicada en El Noticiero de Asturias de Oviedo, refiere la siguiente anécdota sobre la Romería:

Ayer se presentó a su Santidad otro grupo de españoles, y entre ellos una señora que había encargado un magnífico solideo con el fin de pedir a Su Santidad se dignase cambiarlo con el que usase en aquel momento.

- ¿Qué quiere V. le dijo Su Santidad.

- Yo desearía que Vuestra Santidad me diese el solideo que tiene en la cabeza y se dignase recibir este que le ofrezco.

El Padre Santo, que gasta siempre una alegría envidiable, se propuso provocar, como decimos en Asturias, a la piadosa señora; tomó el solideo que le ofrecía, y después de mirarlo, le dijo:

- Ese raso es muy malo, hija mía.

- Es el mejor que se ha encontrado en Roma, replicó la señora; pero yo cuidaré de mandarle raso de las fábricas de Valencia, que es el mejor que se fabrica en el mundo.

Entonces el Padre Santo se puso el solideo, y dijo:

- ¡Ay! Es muy pequeño, no sirve.

- Por Dios, Santísimo Padre, quédese con mi solideo deme el suyo: si quiere, yo le mandaré desde España un solideo suficiente para cubrir la cúpula de San Pedro.

- Basta, basta, dijo el Papa, tome mi solideo: no necesitaba V. darme nada para pedir una cosa tan pequeña; yo les daría mi sangre y mi vida.

## **UNA SORPRESA GRATÍSIMA**

Lo ha sido la visita del Excmo. Sr. Obispo de Oviedo a esta ciudad de Tortosa el día 12 de este mes, la que conserva tan santos recuerdos de su celo y de sus virtudes en los años que estuvo en esta de canónigo Doctoral. A su regreso de Roma ha querido estar un par de días con nosotros, y como coincidió en la Dominica segunda del mes que las hijas de María y Teresa de Jesús consagran a su Madre y Patrona, invitado por la Junta ha tenido la amabilidad de dirigir su elocuente palabra a una mochedumbre inmensa que llenaba la espaciosa iglesia

del Seminario. Al invitarle la Junta para que predicase por la tarde y entregarle una magnífica fotografía de la Santa de nuestro corazón, exclamó: "santa Teresa de Jesús es la dueña del mundo: santa Teresa de Jesús se apodera de todo". Eran las doce y media cuando nos despedimos de S. E. Y resolvimos celebrar la Dominica que estaba preparada en la iglesia de la Congregación, que es la de San Antonio, resolvimos, decimos, celebrar en la del Seminario por ser más capaz, y en dos horas se han puesto las colgaduras de seda, el dosel, la imagen de la Santa, y profusión de flores y luces casi como el día de nuestra excelsa Patrona. Era de ver el ardor y actividad de las hijas de Teresa en arreglar aquella iglesia y cubrir sus paredes y su altar de luces y flores, que la han transformado en un ramillete precioso. Expuesta su divina Majestad se rezó la estación mayor, coronilla de desagravios y meditación, alternando el coro de tiernas teresianas con sus cantos del Himno, la plegaria, el ofrecimiento, etc. Pero lo que más ha conmovido ha sido la melodía religiosa Vivo sin vivir en mí, cantada con sumo gusto y precisión por una de la más jovencitas hijas de Teresa, que parecía otra cosa que una voz de maestro perfecto, cuando ni siquiera sabe música.

Subió al púlpito luego el sabio y elocuente Prelado, y tomando pié del Evangelio del día, después de recordar las muchísimas veces que desde aquel mismo púlpito les había anunciado las verdades de salud, nos habló por espacio de cerca de una hora de la fe que salva a los pueblos, de la peregrinación y de santa Teresa de Jesús, diciendo cosas muy buenas a las jóvenes católicas, como que eran una muestra de la fe que hay en Tortosa, y el crecimiento de la Archicofradía una prueba de la que hay en España, la levadura que ha de sazonar la sociedad, pidiendo por intercesión de la Santa que nos salve de la fe en España.

La ciudad de Tortosa tiene que agradecer a santa Teresa de Jesús esta ocasión solemne de oír de tan distinguido Prelado verdades de salud tan preciosas, cosa que parecía imposible, toda vez que había que predicar después en la reducida iglesia de la Purísima, en que la Asociación de la felicitación sabatina fundada por dicho señor en esta ciudad, celebrada solemne función por ser el Patrocinio de la Virgen. Pero ¿cómo no lograra en este pequeño sacrificio de tan teresiano Prelado la Santa que todo lo puede, ó como le decía una teresiana con gracia, la Santa que sale con todo lo que se empeña?

Creemos habrá que dado satisfecho de la inmensa y escogida concurrencia que ha tenido en esta ocasión el Dr. D. Benito Sanz, hoy dignísimo Obispo de Oviedo, pues es una prueba más de las muchas simpatías que tiene en esta ciudad. Han bastado tres horas de tiempo para que esta noticia corriese como chispa eléctrica por la ciudad y huertas, y llamando como decíamos in inmenso gentío a oír su voz autorizada, prueba evidente, como el decía, de que todavía hay fe en Tortosa.

Tortosa quedará eternamente agradecida a esta distinción que ha merecido de tan sabio prelado; las hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús no cesarán de manifestarle su gratitud, rogando a Jesús por su Teresa le conserve su preciosa vida, y la santa heroína española se lo recompensará con creces alcanzándole de su Jesús días de paz, y en el cielo eterna gloria.

E. de O.

## CORRESPONDENCIA

Publicamos con sumo gusto la siguiente e interesante carta del celoso y entendido joven Vice-Director de las Hijas de María Inmaculada y de santa *Teresa de Jesús* de Igualada, donde tantos prodigios obra la celestial Baratona santa *Teresa de Jesús*. La Santa de condición agradecida ha liberado de una muerte cierta a nuestro querido amigo y entusiasta propagador de sus glorias. Esperen la junta y teresianas de Igualada, y verán todavía mayores cosas.

Rdo. Sr. Enrique de Ossó.

Igualada 5 de noviembre 1876.

Muy señor mio : Al ver el aumento progresivo que, desde su instalación en esta villa tiene la entusiasmo que anima a esta falange de jóvenes asociadas, al mismo tiempo que los prodigios que Jesús se designa obrar por medio de su querida esposa Teresa, no puedo

menos de arraigarme Archicofradia de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, y el cada día más creciente en la convicción de que, a la sombra de las virtudes de la ilustre Avileña, va formándose la opción escogida que debe salvar la familia, la España, el mundo católico. Cinco meses cuenta de existencia en esta Villa la Archicofradia que sin duda por la inspiración del cielo fundo V. : empezó sin recursos ninguna clase; se le auguraba una existencia precaria, apareció sin ostentación ni hizo más ruido que el del mundo que inmediatamente levantó contra ella vientos y tempestad: y en este corto espacio de tiempo vemos doblado el primitivo número de socias, se ha obsequiado a la Santa con una función tan espléndida como inusitada ; la asociación ha alcanzado una altura que admira a amigos y adversarios, y los vientos tempestuosos han propagado el fuego del verdadero amor que ardía en los pechos de las hijas de Teresa, fuego que, no creo este lejano el día, acabará por prender en los corazones de todas las jóvenes de esta religiosa villa.

Cerca Teresa de Jesús no caben corazones fríos; así es que cada joven que ingresa se convierte en verdadero apóstol y ejerce una especie de sacerdocio con el atractivo de su modestia y buen ejemplo. Robadora de corazones llaman con mucha gracia a santa Teresa; robadoras de corazones son sus hijas en esta villa, pues trabajan incasablemente y con opinamos resultados para robar los que aún quedan ligados con ataduras mundanas. De aquí es que este ingerto de vuestra Archicofradia, el primero, y Dios quiera no sea por mucho tiempo el único, plantado en la Diócesis de Vich, toma cada día nuevas proporciones t manifiesta un estado de desarrollo perfecto.

Santa Teresa, por otra parte, nos ha ayudado mucho, o más bien lo ha hecho todo. Si no temiese herir la susceptibilidad de algunas de estas jóvenes, contaría algo de los diversos prodigios y raras *stragemas* de que se ha valido la Santa para engrosar las filas de la agrupación que se acoge bajo su estandarte. Por hoy me concreto a indicar haberse logrado por su intercesión maravillosas curaciones, singularísimos favores y el haber suscitado desengaños varios a muchas jóvenes que entregadas a los halagos del mundo, han conocido al fin que solo el regazo de su amorosa Madre santa Teresa encontrarán la paz y tranquilidad por que suspiraban sus almas.

Antes de cerrar la presente que os envío solo para manifestar que, en esta villa como en todas partes, llueve sobre vuestra obra, las bendiciones del cielo, debo contaros el favor de que soy deudor a la Santa de nuestro corazón.

Era la tarde del día 14 del pasado mes, vigilia de santa Teresa. Por causas de ciertas ocupaciones, al parecer imprescindibles, había hecho el propósito de no salir de casa. Por otra parte, tampoco el tiempo convidaba: el cielo estaba encapotado: el relámpago brillaba en las nubes, los truenos se sucedían sin intermitencia, y todo indicaba estar próxima a estallar una grave tempestad.

En tanto, solo en mi casa, estaba haciendo algunos apuntes para la plática de comunión y sermón que debía dirigir al día siguiente a las jóvenes teresianas, cuando llamaron a mi puerta. Confieso ingenuamente que por primera vez en mi vida, me hice el sordo, a la media hora volvieron a llamar; como la primera vez persistí en no abrir; llamaron por tercera en ocasión que pasaba cerca de la puerta, é instintivamente abrí; era un hombre que venía en recado de la Hermana Mayor para que me sirviese ir a la capilla de las Madres Escolapias, que estaba adornando insté para que me dispensasen, alegando mis muchas ocupaciones; pero por fin, impulsado por una especie de fuerza interior, cedí a las repetidas instancias del buen mensajero.

Al cabo de quince minutos, un rayo había atravesado la pared del frontis de mi casa y había penetrado en mi propio cuarto, allí mismo de donde había hecho propósito de no salir en toda la tarde.

Señor Director: haga público mi agradecimiento a santa Teresa. El mundo puede atribuir a la casualidad este suceso; yo, que sé la fuerza misteriosa que me impulsó a romper mi propósito, no puedo dejar de ver en esto el dedo de santa Teresa, y me complazco en hacer pública ostentación de mi fe, tanto más cuanto es una gloria para mi el haber sido objeto de predilección, de las miras, del interés de santa Teresa.

Finalizo comunicándole que el señor Obispo Vich ha enriquecido esta Archicofradia, concediendo cuarenta días de indulgencia a las jóvenes teresianas por la asistencia a cada uno de los actos religiosos propios de la Asociación.

Es su afmo . S. Y C. Q. B. S. M.

JAIME SERRA, *pbro* –  
Vice - Director

## EJERCICIOS ESPIRITUALES

De las hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús

**Batea.** Este religioso pueblo ha dado una muestra hermosa de su fe en los días 4, 5, 6, 7 y 8 de septiembre. Después de concluidos felizmente en Gandesa los santos Ejercicios, empezamos al día siguiente en Batea, sorprendiéndonos sobremanera ya el primer día la numerosa asistencia y el recogimiento de las Hijas de María Inmaculada y santa *Teresa de Jesús* y de otros fieles, que llenaban el espacio inmenso de la iglesia, ávidos de oír la divina palabra. La concurrencia fue en aumento todos los días, tanto que ningún otro pueblo la vimos tan numerosa. La comunión general y la función de la tarde del último día fue solemnísimas. Un lleno casi completo hubo en aquel día en la iglesia, que es una de las más esbeltas y capaces de nuestra Diócesis. Las hijas de María y *Teresa de Jesús* rivalizaron en fe y entusiasmo con los pueblos en que más se distingue por su amor a la Heroína española; y debemos decirlo para satisfacción de sus celosos Directores, la organización de la Congregación y la observancia del Reglamento y el buen espíritu de la Santa reina allí de un modo admirable, digno de ser imitado por muchos que no lo conocen ó no lo practican con tanta perfección. Hasta el Rebañito del Niño Jesús tiene una organización perfecta; distinguiéndose sus celadoras, al igual de la congregación, por su vigilancia y solicitud en bien de sus hermanitas. La instalación de la escuela dominical ha sido uno de los muchos frutos que han producido los santos Ejercicios. Prosperen Jesús y su *Teresa* los santos propósitos y buenas obras de sus hijas de Batea, y merezcan con su oración y buen ejemplo que se cumplan pronto el dicho del fundador de la Archicofradía, que al ver las grandes dificultades que se atravesaron al tratar por primera vez de instalarla exclamó: "No hay que desmayar. Vendrá la Archicofradía a Batea, y será uno de los puntos de España donde florecerá con mayor gloria."

El señor Cura de Ulldecona y el Director de la Revista dirigieron los santos Ejercicios

**Gracia.** Las Hijas de María Inmaculada y santa *Teresa de Jesús* de esta importante villa, donde cuenta ya más de un año nuestra querida Congregación, á pesar de los grandes obstáculos de todo género con que tienen que luchar las jóvenes católicas, obstáculos que no es menor el de los propios padres á veces, han dado un testimonio bellísimo de su fe y de su entusiasmo por Jesús y su *Teresa*. Nunca se borrará de su corazón el recuerdo de los felices días 13, 14, 15, 16 y 17 de septiembre que tuvieron la dicha por primera vez de ejercitarse espiritualmente. Reuníanse en la Iglesia parroquial de San José, antes de Padres Carmelitas descalzos, dos veces al día, por la mañana á las cinco y por la tarde á las siete para que pudiesen de esta suerte no desatender sus faenas. Desde el primer día, al ver el gran recogimiento y profundo silencio de aquellas jóvenes en su mayor parte de la clase obrera y los sacrificios que hacían por acudir á las pláticas, auguramos felices resultados. Y así fue. Hijas de María y *Teresa de Jesús* había que tenían que hacer más de una hora de camino, después de concluir el trabajo

De doce horas, para asistir á dichos actos, privándose de algunas horas de descanso y aún de la comida para alimentar su alma con la palabra de Dios. Por ello en pocos pueblos se ha mostrado tan generosa en derramar gracias sobre sus hijas la celestial Bullidora como en Gracia: ¡ cuántos corazones trocados en mejores! ¡ Cuántas almas que han burlado á Satanás, y animosas han emprendido el camino de la virtud! ¿ Y cómo no si *Teresa de Jesús* parece está allí como en el lugar mas propio para probar su genio activo y celoso ¿ Porque allí desgraciadamente trata de sentar sus reales y hace esfuerzos supremos para lograrlo el asenderado protestantismo, espiritismo y otras sectas de perdición por el folleto, el libro, la escuela, el hospital y beneficencias de todas las clases. La comunión del último día fue numerosa. Apenas faltó ninguna de las doscientas cincuenta jóvenes, que hoy son más de trescientas ya, al banquete Eucarístico. ¡ Hermoso espectáculo! Con su blanca mantilla y la medalla de santa *Teresa* prendida de una hermosa cinta azul, semejaban candidas palomas que iban á beber en las fuentes de salud eterna. Déles el buen Jesús y su *Teresa* su celo y su gracia para convertir almas y arrancarlas de las fauces del error y de la herejía.

Instalóse el Rebañito del Niño Jesús de *Teresa*, contándose en menos de ocho días más de cien jovencitas

**Barcelona.** El 20 de septiembre tuvieron Ejercicios espirituales, también dados por el Director de la *Revista*, las teresianas de Barcelona en la capilla de la comunión de la magnífica

iglesia de Nuestra Señora del Pino, donde se halla instalada la Congregación. Desde el día primero fue numerosa concurrencia de hijas de la gran Santa, llenando por completo dicha capilla en los actos de mañana y tarde, á los que con gran recogimiento y fervor asistieron.

El último día, fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Barcelona, celébrase Comunion general muy concurrida, haciéndoles una tierna plática su digno Director Rdo. Casañas, canónigo de aquella santa iglesia catedral, y rector del seminario. Por la tarde, hubo el sermón de perseverancia en la solemne función de despedida, que se celebró con Jesús sacramentado expuesto en la espaciosa iglesia, encargándoles el Fundador perseverasen en la práctica del cuarto de hora de oración , y en promover los intereses de Jesús de Teresa, trabajando en la salvación de las almas con la oración y buen ejemplo.

Terminose con la admisión de muchas jóvenes a la Archicofradía, imponiéndoles el escapulario y la entrega de la medalla de la Santa, después de haber renovado las promesas del santo Bautismo.

Mucho esperamos del celo de su digno Director, de la junta y Celadoras de aquella industriosa capital. La Santa de nuestro corazón congenia con los catalanes industriosos y activos, y fundadamente esperamos que al ser conocida tan gran Heroína cautivara nuevas almas . y extenderá maravillosamente el reinado del conocimiento y amor de Jesús entre las hijas de Barcelona, como lo hace en tantos otros lugares.

## EL NUEVO PALOMARCITO DE LA VIRGEN EN JESÚS DE TORTOSA

Cumplimos un deber de gratitud dando cuenta á nuestros lectores, que muchos son bienhechores á la vez, del estado de esta obra, que tanta gloria ha de dar á Jesús, María , José y Teresa de Jesús. A las noticias del mes anterior debemos añadir que empieza ya á cubrirse una ala del convento, que otra está ya hasta el segundo piso, y la semana próxima empezará á cubrirse también, y que todo lo restante de la obra va subiendo, aunque no con tanta prisa como lo que forma propiamente el convento ó los dos pisos donde se hallarán las celdas, que dan al jardín. Si van llegando limosnitas como hasta aquí, confiemos que se cumplirán nuestros ardientes deseos de ver pronto, pronto, las palomitas de la Virgen reunidas allí cantando alabanzas al Señor y desagraviándoles del desamor de los hombres, y atrayendo nuevas bendiciones sobre el mundo. No lo demoren los que quieran y puedan contribuir á tan santa obra. La Santa de condición agradecida se lo recompensará, y sus hijas se lo pagarán con oraciones también.

E. de O.

## CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS

Quisiéramos poder disponer de miles de páginas en nuestra *Revista* para llenarlas todas con relación de las fiestas que este año se han hecho en obsequio de santa *Teresa de Jesús*

Muchos años hace no se había solemnizado tanto la fiesta de santa *Teresa de Jesús* como el presente.

Habiendo caído en domingo dicha fiesta, y coincidiendo la entrevista de los romeros españoles con el Papa en dicho día, según se había anunciado en un principio, aunque después se traslado al lunes, en todas las ciudades y pueblos de España hubo con este motivo función especial. El nombre de *Teresa de Jesús* resonó en todos ámbitos de nuestra península, y todos los corazones españoles se unieron en espíritu á sus hermanos de Roma, que celebraron una misa de Comunion general que duró tres horas. Léanse todos los boletines eclesiásticos de los obispados de España, y en todos se hallará alguna disposición encaminada á celebrar en dicho día alguna función especial. ¡Bendito sea Jesús de Teresa que así ha querido glorificar a su esposa Teresa! De todas partes recibimos extensas relaciones de los festejos que se han hecho en obsequio de la santa de nuestro corazón, desplegando gran pompa en especial La Congregación teresiana en todos los lugares donde esta establecida

**Tortosa.** Esta teresiana ciudad figura en primera línea. La Novena fue muy solemne, estando Jesús sacramentado expuesto todos los días, celebrándose misa rezada á las siete con acompañamiento de armonium y meditación de las virtudes de la Santa. Hubo sermón todos los días en que celebraron las virtudes heroicas de la gran Santa los distinguidos oradores sagrados D. Mateo Auxachs, D. Agustín Ferré, D. José Alemany, D. Juan Bautista Altés, D. Enrique de Ossó, catedráticos del Seminario de Tarragona, y por la tarde expuesto Jesús sacramentado á las dos, se concluyó la Novena á las cuatro, predicando de la excelencia de la Archicofradía teresiana el elocuente orador Dr. Francisco Vilaret, canónigo Magistral de la santa iglesia Catedral. Un lleno completo hubo en la espaciosa iglesia del Seminario, que no pudo contener á la multitud de fieles que deseaban asistir á la solemne función, á la que daba mayor realce la presencia de nuestro ilustrísimo y teresiano Prelado. Todos los días fue muy numerosa la asistencia, si cabe mayor que los años anteriores, haciendo vela por turno continuamente á Jesús sacramentado cuatro hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús. El día de la Santa por la tarde también hacían vela en el presbiterio con blandones cuatro hombres, revelándose cada media hora. Hubo dos comuniones generales. En la del segundo domingo comulgaron más de cuatrocientas jóvenes católicas, ofreciendo la Comunión por el feliz éxito de las peregrinación española á Roma. El día de la Santa solo en la iglesia del Seminario comulgaron más de seiscientas personas. Una iluminación espléndida daba mayor realce á la función, pues no bajaban ninguna de 300 luces las que ardían en el altar y en la gran iglesia del Seminario en obsequio de la gran Santa que todo lo merece, y para quien todo obsequio es corto en comparación de lo que hizo el buen Jesús para honrarla, pues por ella sola le aseguro hubiera creado los cielos y el universo mundo, si no se hubiese criado. Prosigan las hijas de la gran Teresa de Tortosa en esmerarse cada día más en obsequiar á su excelsa Madre y Patrona santa *Teresa de Jesús*, con la segura confianza que de esta suerte merecerán más abundancia de gracias de Jesús de Teresa. Han sido las primeras en tomar la Archicofradía teresiana: séanlo siempre en la virtud y en los obsequios á santa *Teresa de Jesús*.

## GRACIAS

### Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las Oraciones de sus devotos

La libertad de Pío IX. El Doctorado de santa Teresa de Jesús por la Iglesia. La terminación feliz del nuevo Palomarcito de la Virgen en *Jesús* de Tortosa. La Compañía de santa Teresa de Jesús. La Archicofradía de Jóvenes católicas. El Rebañito del Niño Jesús de Teresa. El restablecimiento de las Ordenes monásticas en España. Cinco nuevas fundaciones. La conversión y cristiana muerte de los pecadores. La organización perfecta de los católicos en España. Los Seminarios conciliares.

## RETIRO MENSUAL – Día 15 de diciembre

**Virtud.-** Unión de los buenos católicos

**Máxima.-** Toda mi ansia es que , pues el Jesús tiene pocos amigos, que esos fuesen buenos. (*Santa Teresa de Jesús*).

**Reflexiones.-** Quisiera yo que así como en otros tiempos, decía la Santa, se juntaban los malos para sus perversos fines, nos concertáramos los buenos para fomentar los intereses de Cristo. Los malos, divididos siempre entre sí, hállanse unidos para hacer cruzada guerra al Catolicismo . ¿Por qué los buenos no se han de unir para salvar los intereses de Cristo, y procurar su fomento en todas partes? ¿Hasta cuándo los hijos de las tinieblas serán más cuerdos en sus cosas que los hijos de la luz?. Más temible es la incuria y desunión de los buenos que todos los planes de la secta s del Averno. ¿ Cuándo nos inspiraremos todos en los mismos afectos y deseos del Corazón de Jesús ¿ Cuándo habrá entre los cristianos un solo corazón, una sola alma ¿En qué día se acabará el imperio de la maldad?. Roguemos para que se apresure este día, a fin de que haya un solo redil y un solo Pastor.

**Ramillote.-** Ofrezcamos á este fin durante este mes una Comunión.